



INSTITUTO CARO Y CUERVO  
APARTADO AÉREO 51502  
BOGOTÁ — COLOMBIA

# NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

62

SEPTIEMBRE — DICIEMBRE DE 1992

## SUPLEMENTO ANTOLOGICO

(Septiembre 1992 - Diciembre 1998)

*Con el ánimo de conservar la memoria cultural del Instituto y de responder a las numerosas solicitudes que nos han llegado de compatriotas y extranjeros, hemos creído conveniente reanudar la publicación de Noticias Culturales y subsanar la interrupción de más de seis años de esta revista, que, desde 1962, ha sido un órgano difusor de las principales actividades que realiza esta casa de estudios y una tribuna abierta para que nuestros investigadores, estudiantes, profesores y colaboradores divulguen los trabajos de carácter lingüístico o literario que producen al margen de sus tareas habituales.*

*Este boletín informativo circuló en un comienzo por entregas quincenales y su formato constaba de una sola página. Con el tiempo adquirió el carácter de revista y se comenzó a publicar de forma mensual, y así se mantuvo hasta diciembre de 1975, fecha en la cual hubo de suspenderse, por razones del creciente volumen editorial que en ese entonces necesitaba atender el Instituto y por la imposibilidad de dar cumplimiento a la apremiante periodicidad que demandaba la publicación.*

*Superadas las dificultades mencionadas, se reanudó la edición, en julio de 1982, manteniendo el carácter y orientación que había tenido en un principio, pero extendiendo a dos meses la aparición*

*de cada número. Sin embargo, esta segunda época de Noticias Culturales tuvo que suspenderse temporalmente, en julio de 1992, por razones similares a las que condujeron a la primera interrupción de la revista.*

*Dada la importancia que llegó a adquirir, en Colombia y en el exterior, esta modesta publicación como registro de la vida cultural y científica del Instituto y de todo aquello que con él se relaciona, hemos decidido reanudarla nuevamente e inaugurar así su Tercera época, que circulará, por entregas trimestrales, a partir de enero de 1999.*

*Por otro lado, consideramos necesario subsanar el vacío que dejó en la memoria del Instituto la ausencia de Noticias Culturales en los últimos seis años. Es nuestro deseo que acontecimientos de enorme trascendencia cultural, como la culminación del Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana, del ilustre filólogo bogotano Rufino José Cuervo, queden registrados en la memoria de la vida de esta institución.*

*En consecuencia, hemos decidido publicar estos números antológicos que recogen las principales actividades investigativas y culturales que se realizaron en el Instituto Caro y Cuervo, entre septiembre de 1992 y diciembre de 1998, así como ciertos acontecimientos de importancia cultural que se registraron en nuestro país y en el mundo en ese intervalo de tiempo.*

*Este suplemento brinda, pues, información sobre investigaciones y proyectos concluidos por los diferentes departamentos del Instituto, convenios celebrados con instituciones colombianas y extranjeras, libros editados en la Imprenta Patriótica, actos, seminarios, conferencias y encuentros realizados en esta casa, con el propósito fundamental de rescatar acontecimientos de estimable valor cultural y científico que esperamos sean un importante material de consulta para el cuerpo docente y científico del Caro y Cuervo y para nuestros queridos suscriptores.*

### EN ESTE NÚMERO :

Suplemento antológico	1
Manuel Briceño Jáuregui, S. J. una vida dedicada a las humanidades	2
El fique y la industria artesanal de hilados y tejidos	14
Terminan las celebraciones de los 50 años de vida del Instituto	18
Homenaje del Colegio Máximo de las Academias al Instituto Caro y Cuervo	20

---

# MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J.

## UNA VIDA DEDICADA A LAS HUMANIDADES

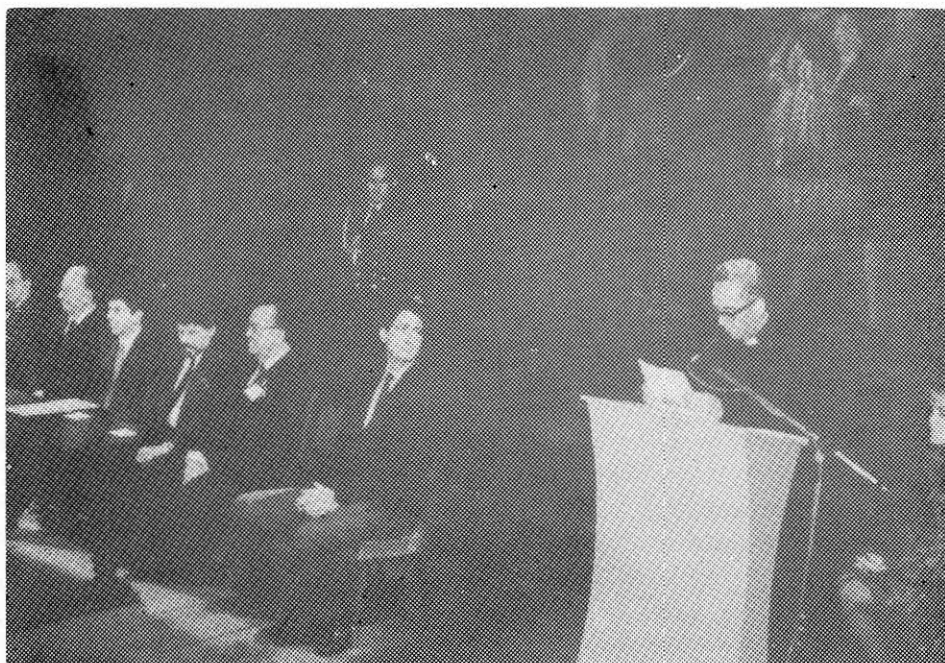
---

Uno de los humanistas más sólidos de nuestro tiempo, el Reverendo Padre Manuel Briceño Jáuregui, murió en Alcalá de Henares, España, el 28 de octubre de 1992, cuando representaba a esta institución y a la Academia Colombiana de la Lengua, en un congreso de académicos y filólogos, con motivo de la conmemoración del Quinto Centenario del advenimiento a América del idioma castellano y de la aparición de la *Gramática* de Nebrija.

La muerte del ilustre Padre provocó consternación en amplios sectores de la cultura colombiana y de Hispanoamérica, y especialmente

en las instituciones a las que pertenecía. Además de ser un virtuoso sacerdote y un maestro ejemplar, el Padre Briceño era Presidente del Colegio Máximo de las Academias Colombianas y de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, director de la Academia Colombiana de la Lengua, individuo de número y correspondiente de otras Academias, a las que honró con sus abnegados servicios y meritoria colaboración. También estuvo ligado al Instituto Caro y Cuervo como uno de sus más eminentes investigadores y colaboradores; fue jefe del Departamento de Filología Clásica y profesor de latín en el Seminario Andrés Bello.

El Padre  
MANUEL  
BRICEÑO JÁUREGUI, S. J.,  
durante  
una de sus intervenciones  
en escenarios académicos,  
que realizaba  
tanto en el país  
como en el exterior,  
en los cuales  
dejó siempre  
su acendrado mensaje  
de dignidad  
y sabiduría.





ACUERDO N° 003

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA  
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

C O N S I D E R A N D O :

Que el miércoles 28 de octubre de 1992, mientras cumplía el deber de representar al país y a nuestro Instituto en los homenajes que las Academias de la Lengua castellana rendían al idioma con motivo de conmemorarse los 500 años de su advenimiento a América y los 500 años de la aparición de la *Gramática* de Nebrija, falleció en Alcalá de Henares, España, el Reverendo Padre MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J., Miembro de Número y desde septiembre de 1989 Director de la Academia Colombiana, donde ocupaba la Silla M, para la que fue electo el 7 de mayo de 1973, y de la que se posesionó el 15 de octubre del mismo año, con un discurso sobre *El humanismo griego en el mundo de hoy*;

Que la Academia Colombiana consideró siempre al Padre Briceño por su obra publicada, y por sus demás trabajos que la muerte ha dejado interrumpidos, un verdadero humanista, cultor de las lenguas y de las culturas clásicas, griega y romana; conocedor profundo, juntamente, de las literaturas propias de la lengua castellana, al par que de esta lengua misma, disciplinas de las que fue investigador y sabio expositor, dotado de la más exigente y puntual estructuración científica y académica, lo que en medio de su gran sencillez le permitió ser, de obra y de docta palabra, en la cátedra y en todas sus páginas, Maestro universitario y Académico de claro entendimiento y amorosa dedicación, como lo atestiguan cientos de discípulos que hizo, dentro y fuera de su Orden, y dentro y fuera de las instituciones educativas donde enseñó, a lo largo de su fecunda y extensa vida profesional;

Que el Padre MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, sacerdote ejemplar y colega y amigo inolvidable, había nacido en la Villa de Nuestra Señora del Rosario de Cúcuta el 3 de junio de 1917, y muy joven siguió la vocación religiosa en el Instituto de San Ignacio de Loyola, donde se formó en humanidades y en el amor de los clásicos, al lado de insignes maestros, los Padres Félix Restrepo y Eduardo Ospina, que honraron e ilustraron para siempre a la Academia Colombiana. Coronó los ciclos de su formación humanística en los títulos de Licenciado en Filosofía y Bachiller en Teología, de la Universidad Javeriana de Bogotá; y de Maestro en Artes, de la Universidad de Oxford. Fue profesor en sus especialidades, de la Universidad Javeriana, y del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Perteneció, en los máximos grados, a la Academia Colombiana de la Lengua, a la de Historia, a la de Educación, y a la de Historia Eclesiástica, que además, dirigió como Presidente, durante varios periodos trienales. Fue Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Lengua, de la Real Academia de la Historia, y de las Academias de la Lengua de Honduras y de Venezuela; fue Director, muchos años, del Departamento de Filología Clásica,

e investigador del Instituto Caro y Cuervo, al que también aportó publicaciones fundamentales;

Que el Padre MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI dotó a la biblioteca colombiana de obras sustanciales, entre las que es de justicia señalar, con el *Estudio histórico-crítico* de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, *El genio literario griego*, profundo análisis de la cultura clásica, en tres volúmenes, introducido por el Padre Félix Restrepo, quien ya en diciembre de 1965 señalaba los grandes valores de esta obra, y afirmaba — con la autoridad que le daba su erudición —, que el Padre Briceño “domina el griego en una forma que sólo es frecuente entre los estudiosos de Inglaterra y de Alemania”, y no vacilaba en considerar que no había “en Colombia, y probablemente en la América hispana”, quien lo superara en este campo;

Que también es digna de una mención justísimamente elogiosa la versión directa del original griego, y el prólogo y la connotación que hizo nuestro sabio colega a la *Politeia* de Aristóteles de Estagira, publicada por el Instituto Caro y Cuervo en 1989, donde no se sabe qué admirar más, si el hermoso y elegante castellano de la traducción, o si la sobria fidelidad al texto griego, acreditada por los entendidos, o la profundidad filosófica de sus notas críticas al texto del Filósofo;

Que la Academia Colombiana guardará gratitud perenne al Padre Briceño, que trabajó denodadamente por su subsistencia y esplendor en los difíciles tiempos en que le correspondió dirigirla, y que honrará siempre el recuerdo de sus claras virtudes cristianas y humanas, su verbo elegante, su figura amable y familiar, su diligencia, su constante servicio, su prudencia, su tolerancia, su buen humor constante, su alegría, su incansable laboriosidad,

#### A C U E R D A :

PRIMERO.— Hacer duelo por la muerte de su Director, y unirse al duelo que esta muerte dolorosa e inesperada causa a la cultura nacional, a la Iglesia y a la Compañía de Jesús.

SEGUNDO.— Dedicar el próximo número del *Boletín de la Academia Colombiana* a exaltar la memoria del ilustre Académico recogiendo en lo posible el catálogo de su bibliografía completa y publicando algunas de sus páginas más características.

TERCERO.— Agregar el retrato al óleo suyo, a la galería iconográfica de los Directores de la Academia, y celebrar oportunamente, en su memoria, una sesión solemne, con la deseable presencia del Presidente de la República, de los miembros de los organismos que conforman el Colegio Máximo de las Academias y de los superiores de la Compañía de Jesús y de la Universidad Javeriana.

CUARTO.— Enviar copia del presente acuerdo a la familia del Padre Briceño, al Provincial de la Compañía de Jesús, al Rector de la Universidad Javeriana, a las Academias de la Historia, de la Educación y de la Historia Eclesiástica, a la Junta Directiva del Colegio Máximo de las Academias, al Instituto Caro y Cuervo, y al Gobernador del Norte de Santander.

ANTONIO ÁLVAREZ RESTREPO

Director Encargado

HORACIO BEJARANO DÍAZ

Secretario

Santafé de Bogotá, D. C., noviembre 9 de 1992

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA ECLESIASTICA

ACUERDO NÚMERO 002 DE 1992

(ACTA NÚMERO 001)

Por el cual se deplora el fallecimiento del insigne jesuita R. P. MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, Presidente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y se rinde un sentido homenaje a su obra y a su memoria.

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA ECLESIASTICA

CONSIDERANDO:

Que el día 28 de octubre de 1992, falleció en Madrid (España), el reverendo Padre MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J., Presidente de nuestra Academia;

Que el Padre MANUEL BRICEÑO, además de presidir la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica en el momento de su muerte, también era el Director de la Academia Colombiana de la Lengua y Presidente del Colegio Máximo de Academias e individuo de número y correspondiente de otras Academias;

Que con su muerte se ha privado nuestra Corporación, las demás Academias, la ínclita Compañía de Jesús, a la que pertenecía, la cultura y la inteligencia del país, de uno de sus más preclaros representantes, en especial en el cultivo de las letras clásicas, del humanismo, y de la Historia Eclesiástica, Universal y Colombiana;

Que el Padre MANUEL BRICEÑO, además, ha sobresalido como uno de los más sólidos humanistas de nuestro tiempo y fue en todo momento un virtuoso sacerdote, un hombre sencillo, un amigo fiel, un trabajador incansable y un maestro ejemplar;

Que su muerte enluta a la Patria, a la Iglesia, a las Letras, a su ilustre familia y a la Academia de Historia Eclesiástica, cuya memoria permanecerá indeleble en el corazón de sus colegas que lo admiraron y lo respetaron.

ACUERDA:

Manifestar el profundo dolor que embarga a los miembros de esta Academia, dedicando un minuto de silencio en la primera sesión de esta Asamblea Plenaria y rendir un cálido homenaje a su vida y a su obra.

Celebrar una solemne Eucaristía por el eterno descanso de su alma en el primer día de la misma Asamblea Plenaria concelebrada por los sacerdotes que integran la Corporación.

Presentar la vida y la obra del Padre MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, como ejemplo de esfuerzo, responsabilidad, dedicación, sencillez y fidelidad a su vocación sacerdotal y humanista.

Exaltar su obra científica, investigativa y literaria como una de las contribuciones más notables que se hayan dado a la cultura colombiana y latinoamericana en los últimos años.

Dedicar una sección del próximo número de la revista de la Academia a enaltecer la vida y la obra de tan preclaro humanista y sacerdote.

Enviar copia de la presente resolución a la Conferencia Episcopal de Colombia, al R. P. Prepósito Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia, a la digna familia Briceño Jáuregui, al Semanario *El Catolicismo*, a las Academias de que era miembro, al Instituto Caro y Cuervo, y a la opinión pública en general.

Dado en la ciudad de Santafé de Bogotá, el día 14 del mes de noviembre de 1992.

GUILLERMO AGUDELO GIRALDO Pbro.  
Presidente

Prof. CAMILO ORBES  
Secretario

# UN HUMANISTA CABAL

---

Palabras pronunciadas por don Guillermo Ruiz Lara en el Paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua el 23 de noviembre de 1992, en el homenaje interinstitucional a la memoria del Padre Manuel Briceño Jáuregui, S. J.

---

En esta junta pública que por primera vez se verifica en ausencia del Padre Manuel Briceño Jáuregui, la Academia Colombiana que él presidió se reúne en asocio de los familiares, hermanos de religión y amigos del ilustre jesuita desaparecido para tributarle el debido homenaje a su memoria. No nos hemos sobrepuesto aún al golpe inesperado que por designio inexorable pero divino privó a Colombia, a este santuario de la lengua materna, a muchas otras instituciones académicas, a la cultura nacional, a la Iglesia y a la Compañía de Jesús, de las luces y de la fecunda y prodigiosa actividad intelectual multivalente de este humanista por vocación, que cimentó las disciplinas de su saber en los mejores sillares de la cultura clásica.

No nos congrega tan sólo el estremecimiento de un duelo compartido, ni la sensación colectiva de orfandad de quienes contemplan junto al fuego del hogar, el sillón vacío de quien fuera en cierto modo curador de muchas insolencias y, además, director, compañero y amigo, cuyo espíritu, a pesar del zarpazo de la muerte, está latente en sus quehaceres. Estamos aquí como testigos supérstites para rendirle honor, tratando de darle mayor alcance a las manifestaciones y condolencias con la fidelidad a una obra que fue suya, y para hacer acopio de sus lecciones y ejemplos con el propósito de seguirlos, alentados con su compañía. Porque si nuestro director nos ha precedido en la jornada de la vida, a la llamada inapelable del Padre, para hacer la última ofrenda y dar el paso que salva el cancel de la clausura eterna, en cierto modo lo sentimos aquí, rondando nervioso y a veces sosegado, afable siempre, ingenuo, sencillo, modesto y festivo, como era en vida cuando parecía haberse propuesto como norma de conducta el ocultamiento de su vasta sabiduría, para ponerse al alcance de cualquiera tras una apariencia de extrovertida jovialidad. Así lo sentimos aquí, en esta aula magnífica en donde su voz tuvo tan frecuente resonancia, que, al parecer, encuentra eco indefinido en los sagrados muros como simbólica repercusión del que recogen con afecto los corazones amigos. Nos hemos reunido, pues, para recordar al ilustre jesuita cucuteño con el honor que en justicia corresponde a su memoria.

Por extralimitada largueza de la Junta Directiva de la Academia, me corresponde el difícil compromiso de llevar la vocería con las palabras de orden, honor que acepto como mandato ineludible; que apoyo, más que en otra cosa, en el vínculo común con el Instituto Caro y Cuervo al que el Padre Briceño estuvo ligado como uno de sus más eminentes investigadores; y que asumo con cierta turbación, consciente de la magnitud del encargo, y porque debo ser sobrio y preciso, limitándome a presentar con sencillez una simple hoja cortada a aquel frágil arbusto que desde la antigüedad helénica prestó sus ramos para la coronación de las frentes augustas, y dejarla furtivamente como simbólica ofrenda sustitutiva de la que la República de Colombia y nosotros no tuvimos ocasión de colocar sobre la tumba del Director de la Academia.

Los letrados de ésta y de otras naciones amigas tuvieron a Manuel Briceño como humanista cabal, porque en verdad lo fue desde sus mocedades con la sólida formación que estilaban los jesuitas como base segura para que descansara en ella la fundamentación de las ciencias eclesiásticas. Tuvo maestros de singular prestantia como Eduardo Ospina y Félix Restrepo; y por-



PADRE MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J.

que respondía con aventajado rendimiento a una auténtica vocación intelectual, fue seleccionado para que perfeccionara su especialización en las literaturas clásicas de Grecia y de Roma en la Universidad de Oxford, en donde se doctoró en humanidades para luego proseguir, a lo largo de su vida, acendrando su saber y sus experiencias investigativas con el esforzado empeño del estudioso por vocación que nunca acaba de profundizar en sus conocimientos; pero sin alardes de suficiencia, ni con ansias de vanagloria, sino para valerse de su riqueza cultural en el servicio de la Iglesia y de la patria, refiriéndolo todo a “la mayor gloria de Dios”, como quería el capitán don Íñigo López de Loyola que lo hicieran siempre los individuos de su Mínima Compañía. Así llegó a hacerse al dominio de la lengua griega y por ese medio al de su literatura clásica, de tal manera que descolló con ventaja entre los helenistas del Continente, ocupando el primer puesto entre los de Colombia sin que nadie tuviera la osadía de disputárselo. Si se tienen en cuenta los cincuenta y siete años de vida religiosa en la Compañía de Ignacio, que con arreglo a su *Ratio atque Institutio studiorum* fue tan decididamente humanista en la formación de los suyos; y, además, que, en ese lapso en el cual se desarrolla el promedio de una existencia humana, el Padre Briceño destinó por lo menos medio siglo a la enseñanza de las humanidades, se comprende que haya alcanzado tan profunda versación en ellas y que haya culminado su vida como el último humanista colombiano consagrado por el estudio y el cultivo de las letras clásicas.

Dentro del turbión de la sub-cultura pragmática que parece atropellarnos con formidable y ciega pujanza, el humanismo, por la inversión de los valores en la escala de la estima social, ha cedido en buena parte el campo en favor de disciplinas técnicas. Se le considera un saber ocioso e improductivo, un ornamento inútil y pasado de moda, como esas prendas apolilladas con las que todavía se cubren los que no tienen con qué presumir y que conservan el rancio perfume de las cosas viejas. Es que el humanismo es uno de esos términos cuyo empleo equívoco genera confusiones, sobre todo en la Babel contemporánea. No se trata de saber *latines de misa y olla* como los de *los clérigos de los tiempos de escasez que hubimos*, ni de perder el tiempo de esta vida acelerada y convulsa en la contemplación de una cultura sepultada por la civilización. Si los romanos creyeron encontrar en Grecia el modelo insuperable de literatura, es porque vieron en sus letras la expresión de las *humanitates*, es decir, de los valores que dignifican y enaltecen al ser humano, por lo cual merecen ser conocidas y cultivadas como ejemplares y como arquetipos de la antigüedad clásica. De esta suerte, en Roma floreció el primer Humanismo, de cuyas raíces procede la cul-

tura latina que iluminó a Europa y a Occidente, trascendiendo todas las culturas particulares. Desde entonces y con el aporte del cristianismo que introdujo en la cosmovisión una concepción del orden universal referido al hombre, el Humanismo es una relación no sólo teórica, sino ética y estética del Hombre con el Universo: *omnia vestra sunt*: todas las cosas son vuestras, pero vosotros sois de Cristo, según la enseñanza de San Pablo. Si se trastrueca esa relación de orden en sentido inverso, si el hombre abdica de su dignidad y se deja subyugar por los mitos de su tiempo, atribuyéndole valor absoluto a los bienes y a las cosas, el humanismo desaparece, sustituido por el materialismo.

Veinte años permaneció Manuel Briceño —confiado diríamos en el habla de este mundo— en Santa Rosa de Viterbo como profesor de griego, latín y humanidades de sus hermanos jesuitas. De seguro, el aislamiento le valió para dilatar y depurar sus conocimientos, abonando el terreno de su producción literaria dada a conocer más tarde con la rica bibliografía que hoy nos sorprende y que ha merecido el elogio de los más exigentes críticos; pero del mismo modo le sirvió *el almo reposo*, que cantara fray Luis para darse al trabajo intelectual como ejercitación permanente, en la que hay que ver el secreto de su fecundidad asombrosa. De otra parte, la obediencia le impuso el ejercicio de su ministerio sacerdotal en las aldeas y pueblos vecinos, circunstancia que le permitió acercarse con perspicaz agudeza de observador intuitivo a la gente ruda de la gleba, bajo cuya tosca ruana campesina también hay valores de autenticidad humana. Porque el Humanismo de buena ley, lejos de separar, aproxima. Los humanistas, por su saber y por la prestancia de su talento son, por regla general, seres de excepción, egregios en el cabal sentido del término, esto es, separados de la grey, como las cumbres que se yerguen inaccesibles. Sin embargo, si no quieren aparecer como extravagantes, han de estar atentos a toda manifestación en la que se realice el ideal humano en cualquier campo. El sabio será humanista si es capaz de escuchar y comprender, de amar y de hacerse oír y entender de los que no alcanzan a vislumbrar el nivel de las nevadas cimas. Y Briceño Jáuregui, por sobre su sapiencia vastísima, hizo prevalecer la modestia, lejos de toda simulación, con la sencillez del auténtico maestro que se abaja al plano de los que con vacilante paso inician la jornada de su destino.

La muerte del Padre Briceño en Madrid, corazón de España, cuando representaba a esta corporación y al Instituto Caro y Cuervo en un Congreso de académicos y filólogos con motivo de la celebración del Quinto Centenario del primer estudio científico de la lengua castellana, suscita profundas reflexiones. Cayó

sobre el surco de su actividad personal e institucional, *sicut bonus miles*, como un buen soldado, en un encuentro histórico en el que su presencia le hacía ver a la hispanidad que no ha declinado aún el prestigio intelectual de Colombia que en la pasada centuria ganaron nuestros clásicos, porque él llevaba a ese certamen, con la sencillez y la modestia de su continente habitual, la representación de esta Corporación venerable, y la del Instituto que mantiene la lámpara votiva del culto al idioma como centinela de sus valores culturales.

Por lo poco que se sabe, esa noche del 28 de octubre regresó el Padre de Salamanca a Madrid con sus colegas de las academias. Se preparaba para el día siguiente la clausura en Alcalá de Henares, la cuna de don Miguel de Cervantes Saavedra, y nuestro director estaba sensiblemente emocionado por el éxito del Congreso y por la resonancia de sus conclusiones, sin sospechar que esa misma resonancia sería la de su muerte. Pocos días antes de su viaje estuvo en el Instituto Caro y Cuervo, gozoso por la proximidad de la partida y “ligero de equipaje”, como quería don Antonio Machado. Después he cavilado en esas prisas aguijoneadas por jubilosa impaciencia, casi infantil, como si fueran premonitorias urgencias de un llamado definitivo.

Como Cervantes, Briceño Jáuregui iba a agotar su último aliento en el quehacer de su misión literaria. Don Miguel, en efecto, trabajó en sus obras hasta el filo de la muerte, como que —y huelga el recordarlo— cinco días antes de morir le escribió al Conde de Lemos la dedicatoria de su *Persiles*, en la que todavía podemos conmovernos al leer lo siguiente: “El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo de vivir. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos”.

La muerte, en cierto modo, como último momento existencial, condensa y recapitula la trayectoria de cada vida, que ya no se va a poder apreciar sino desde la perspectiva de su muerte. La lírica española testimonia la esencia y la presencia de la muerte como presentimiento inexorable. Para dar un solo ejemplo, basta recordar un admirable soneto de Quevedo en el que previó el vencimiento de su carne y el advenimiento de “la última hora negra y fría”, que remata así en el segundo de los tercetos:

Llegue rodada, pues mi bien previene,  
hálleme agradecido, no asustado;  
mi vida acabe y mi vivir ordene.

El Padre Briceño cayó fulminado en esa anocheada de otoño, cuando el viento de Guadarrama sopla los primeros fríos del invierno que se acerca. Cayó en

su sitio. Si la muerte es el vestíbulo de la inmortalidad, mejor escenario no pudo tener la suya.

En la clausura del congreso filológico honraron su memoria con palabras sentidas don Manuel Alvar y el Príncipe de Asturias, y los académicos con la severa solemnidad de una conmoción compartida. A nosotros no nos fue dado volver a verlo en esta vida. Tras las sencillas liturgias exequiales, más pobres que austeras, unos pocos amigos y colegas y algunos jesuitas españoles llevaron los despojos de nuestro eminente compatriota para entregarlos a la tierra de Castilla. Así debió ser según la tradición ignaciana. Los cuerpos de los hijos de Ignacio, como los de los árboles y los de los soldados van a la tierra en donde caigan. Cuando el padre Ignacio se dispuso a desprenderse de este mundo, dicen sus biógrafos, llamó a los más próximos de los suyos, a Polanco, a Rivadeneira y al Maestro Láinez para hacerles la recomendación de los ascetas: “poned estos huesos en cualquier parte”.

En los setenta y cinco años bien cumplidos, de los cuales cincuenta y siete fueron de vida religiosa, cuarenta y cinco de sacerdocio y cincuenta de magisterio, Briceño Jáuregui realizó en su vida y en su obra el Humanismo de alta calidad espiritual. Humanizado en su conducta, en su talante ingenuo, en su aparente frivolidad y en su modesta llaneza. Jamás se envaneció con los honores que le dieron preeminencia, en la certeza cristiana de su fugacidad y contingencia. “Verduras de las eras”, cuyo marchitamiento contrasta con la supervivencia del espíritu. Setenta y cinco años de vigilante actividad, como preparación lenta para el momento definitivo, el del atardecer del 28 de octubre, en el que todo se condensa y recapitula y en el que todo se clarifica a la luz del misterio de la muerte y de la inmortalidad. Como creyente y viviente, Briceño esperaba la glorificación inmortal, porque a los que son fieles no se les arrebató la vida sino que se les transforma. Y con esa misma seguridad nosotros seguimos contando con su presencia como segura compañía, sobreponiendo al duelo el jubiloso grito de San Pablo: ¿Dónde está, pues, la victoria de la tumba?

¿Qué más puede decirse? Acaso, con sentimiento de amor y de esperanza, podríamos sellar este acto recordatorio con aquella invocación con la cual Jorge Manrique puso punto a la hermosa elegía de sus coplas compuestas a la memoria de su padre, que bien nos sirven a propósito del Padre Manuel Briceño Jáuregui:

Dió el alma a quien se la dió  
—el cual la ponga en el cielo  
de su gloria—  
que aunque la vida perdió,  
nos dejó harto consuelo  
su memoria.

GUILLERMO RUIZ LARA



---

# AVISO DE LA DEFENSA DEL ESPAÑOL

---

El cordobés Séneca nos pide mesura y el belmontino Gracián nos aconseja que seamos breves. Pues bien, mesurada y brevemente, siguiendo estas dos sabias y prudentes normas y por respeto a mi alto auditorio, pruebo a dar mi aviso de la defensa del español, la lengua en que a Cervantes, al decir de Unamuno, Dios le dio el Evangelio del Quijote: la lengua en la que tenemos nuestra histórica e inmediata circunstancia y la fortuna de saberla digna y suficiente, firme y saludable, lozana y adecuada a los usos, afanes y necesidades que nos animan a seguir viviendo en ella y, en mi caso, también para ella y de ella.

La noticia de la *Gramática de Nebrija* está este año en boca de todos con motivo de su quinto centenario y con frecuencia se nos recuerda que en ella y no más comenzado el prólogo, su autor dice a Doña Isabel, Reina y Señora natural de España, que siempre la lengua fue compañera del Imperio. Pongamos en el lugar de la palabra señaladora de este solemne concepto, envejecido ya tras los quinientos años pasados desde entonces, una voz que designe alguna noción en actual candelero, por dispares que pudieran parecernos las unas de las otras, cultura, nota o marca o seña de identidad, revolución, mercado, lo que fuere, y no nos será difícil intuir lo que quiso señalar Nebrija, esto, es, que la lengua es un arma, una herramienta primordial insustituible por ninguna otra y necesaria para darnos sentido y presencia y abrir las más amplias perspectivas a nuestros anhelos.

Repárese en que el pensamiento de nuestro glorioso gramático, puesto al día, cobra una frescura que nos alerta de su verdad, y no olvidemos tampoco su serena y cierta advertencia en este trance de hoy. Ahora nos corresponde dejar constancia de la idea de Cervantes

---

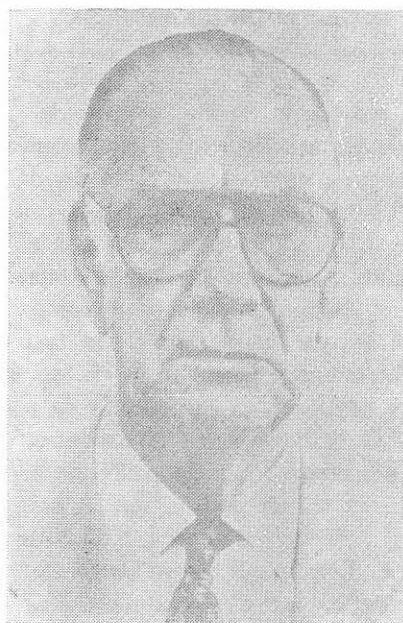
La lengua es un arma, una herramienta primordial insustituible por ninguna otra y necesaria para darnos sentido y presencia y abrir las más amplias perspectivas a nuestros anhelos.

---

de que no hay ningún camino que no se acabe como no se le oponga la pereza y la ociosidad; propongámonos no olvidar esta sutil sabiduría cuya presencia tanto vamos a necesitar.

La posibilidad de entendimiento crece o mengua en función del auge o la desnutrición de otra posibilidad condicionadora, la de la comunicación. Los europeos del siglo xx dejamos escapar de la mano la bendición que hubiera supuesto convertir, mejor dicho, conservar el latín como la lengua culta internacional, y los españoles del siglo xxi tendrán que estar alerta para evitar que el español deje de ser la lengua común de los españoles, lo que sería un despropósito histórico e incluso político.

Como amante de la lengua, de las lenguas, de todas las lenguas —y no digamos de las españolas: el español, el catalán, el gallego y el vasco— preconizo que juguemos a sumar y no a restar, que apostemos al alza y no a la baja, que defendamos la libertad de las lenguas, y sus hablantes soñemos con la igualdad de pro-



CAMILO JOSÉ CELA

pósitos y troquemos la fraternidad de los juegos florales y los discursos de artificio y su escenografía caduca e inoperante, por la justicia de la implacable erosión semántica, esa ilusión que acabaría perfeccionando al hombre en paz.

Sí. No usemos la lengua para la guerra, y menos para la guerra de las lenguas, sino para la paz, y sobre todo para la paz entre las lenguas. De la defensa de la lengua, de todas las lenguas, sale su fortaleza, y en su cultivo literario se fundamenta su auge y su elástica y elegante vigencia.

Quisiera ser muy cauto en mis apreciaciones — y no sólo por el ya aludido respeto que debo a quien se lo debo, sino también por el que siento hacia la lengua en la que me honro expresándome — pero tampoco debo dejar huir este momento que se me brinda para no callarme: quien la ocasión pierde, decía San Juan de la Cruz, es como quien soltó el avecica de la mano, que no la volverá a cobrar.

Os suplico que me oigáis, Majestades, Señor presidente, señoras y señores. Los españoles y los hispanoamericanos somos dueños y usuarios de una de las cuatro lenguas del ya próximo futuro; ya sabéis bien que las otras son el inglés, el árabe y el chino, dicho sea sin desprecio de ninguna otra y guiado no más que por consideraciones de inercia histórica en las que, claro es, ni entro ni salgo.

---

No usemos la lengua para la guerra, y menos para la guerra de las lenguas, sino para la paz, y sobre todo para la paz entre las lenguas.

---

Nuestra lengua, el español, ha venido siendo ignorada, cuando no zaherida, oficial y administrativamente entre nosotros y desde que la memoria alcanza, y tan sólo en estos gozosos momentos y con motivo de la creación del Instituto Cervantes que ahora da sus primeros pasos, parece que se hace una clarita en nuestro horizonte, ¡Ojalá la suerte nos acompañe a todos!

Es doloroso que siendo la nuestra una de las lenguas más hermosas y poderosas y eficaces del mundo, nadie, hasta hoy, se haya preocupado de enseñarla por ahí fuera y de defenderla por aquí dentro, donde tampoco es atendida como es debido. Y que nadie achaque a la Academia culpas que le son ajenas por cuanto sigue languideciendo en la más indigente inopia; la culpa fue del Estado que ahora parece arrepentirse de graves y pretéritos errores y aun olvidos.

Los españoles hemos visto cómo se perdía el español en las Filipinas, cómo va camino de perderse en Guinea, en el Sahara y, ¡ay! entre los hijos de los emigrantes españoles a Europa, cómo no supimos ense-

ñárselo a los rifeños y cómo lo zarandeamos y vapuleamos entre nosotros; parece ser que, por fin y en buena hora, estamos conjurando, atajando el peligro de que nuestros nietos tuvieran que llorar la pérdida del español en la Península Ibérica.

A todo puede ponerse coto con inteligencia, con paciencia y con dinero, bien es cierto, pero quizá metiendo, antes de nada, un poco de orden en nuestro pensamiento y el necesario coto a nuestras inexplicables e ingenuas vergüenzas.

¿Por qué algunos españoles, con excesiva frecuencia, se avergüenzan de hablar español y de llamarlo por su nombre, prefiriendo decirle castellano, que no es sino el generoso español que se habla en Castilla? ¿Por qué se huye de los términos Hispanoamérica e hispanoamericano, que se fingen entender en muy desvirtuado sentido, y se llega a la equívoca y acientífica aberración de llamarles Latinoamérica y latinoamericanos? ¿Por qué se olvida que en los Estados Unidos los hispanohablantes caribes, mejicanos y centroamericanos se llaman hispanos a sí mismos?

Sacadámonos falsos pudores que nos dificultan ver claro y recordemos a los americanos que hablan el español que esta es la lengua de todos, ni más ni menos nuestra que suya ni al revés, y que todos, queramos o no lo queramos, somos hispanos o hispánicos o iberos o ibéricos. Y bajo cualquiera de ambos dobles gentilicios caben también los portugueses y los brasileños porque ni Hispania ni Iberia quieren decir España, que es realidad y entidad mucho más moderna, sino que señalan la entera Península Ibérica.

Hace unos momentos pedía también dinero para esta noble causa. La lengua es la más eficaz de todas las armas, ya quedó dicho, y la más rentable de todas las inversiones; nunca es tarde para que empecemos a poner nuestros ahorros al servicio de futuros beneficios que serán de todos y que servirán para todos.

---

La lengua es la más eficaz de todas las armas, ya quedó dicho, y la más rentable de todas las inversiones.

---

Y me callo ya porque tampoco soy quién para abusar del tiempo que se me regala; porque según Alfonso X el Sabio, el mucho hablar hace envilecer las palabras y porque, para Cervantes, siempre Cervantes, no hay razonamiento que, aunque sea bueno, siendo largo lo parezca.

CAMILO JOSÉ CELA  
Premio Nobel de literatura

(En *Diario 16*, Madrid, 11 de octubre de 1992, pág. 38).

---

# XIX CONGRESO NACIONAL DE LITERATURA, LINGÜÍSTICA Y SEMIOLOGÍA

## «MARINO TRONCOSO, S. J.»

---

La Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Pontificia Universidad Javeriana organizó el XIX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiología los días 21, 22 y 23 de octubre de 1992. Se hicieron presentes directivos, docentes y estudiantes de varias universidades del país y también escritores y reconocidos investigadores en las áreas tratadas. Los ponentes presentaron cerca de 40 trabajos en torno a los estudios actuales e instrumentos de investigación literarios, lingüísticos y semiológicos.

La semiología tuvo primacía en las ponencias, ya que gran parte de ellas la tuvieron como punto de referencia. En lingüística se hizo una historia general de estos estudios y su relación con otras áreas, como en la ponencia de Julio Escamilla "La lingüística y la semiótica frente a los hechos del lenguaje"; en literatura se trataron temas como "De la narrativa a la semiótica" de Eduardo Serrano; "La modalización, hacia una interpretación semiótica del discurso literario" de Yolanda Rodríguez. Otras presentaron el significado de la semiología, su interpretación y su uso actual como la ponencia de Carlos Dupont en "El semiólogo no es un hablador". También se realizó la aclaración de nociones y del uso de términos en una perspectiva interdisciplinaria entre la semiolingüística, la sociosemiótica y otros sin la omisión de una visión crítica como lo hizo Genoveva Iriarte en "Modos de habla: una organización de la diversidad".

El interés fue el de reconocer la necesidad de integrar los diferentes sistemas de expresión que interactúan en los análisis del discurso, la producción, recepción e interpretación de textos; ello permitió compartir los modelos, los apoyos teóricos, los modos y tendencias de trabajo desarrollados en las universidades de nuestro país en lo concerniente a dichas materias. Con el auge de la semiología en estos tiempos, se llegó a la conclusión de la importancia que tiene la aplicación de este conocimiento en tales áreas y en el estudio de nuestra cultura.

### SUMARIO

El tema central del Encuentro fue la consideración de la lengua española como medio de integración hispanoamericana.

Se señalaron varios aspectos básicos, a saber:

La integración de la América Hispana, en lo científico, en lo cultural, en lo económico y en lo político, tiene como *medio* más eficaz de cohesión la lengua común, pues ella es el espíritu que informa la comunidad de los pueblos hispánicos y el elemento de unión comunitaria.

Dado que las lenguas evolucionan no sólo como un cuerpo semiótico formal sino como entidades de cultura cuyos movimientos están sometidos a la presencia de lo político y de lo económico, es decir, que hay una indudable ligazón entre la lengua y el contexto socio-

económico en que se encuentra, es evidente que la integración económica y política fortalecerá, a su vez, el desarrollo de la integración lingüística y cultural de los países hispanoamericanos.

Si bien la lengua es el medio que facilita la integración económica, ésta, a su vez, es una forma de defender a aquella.

La sola integración económica, deseable y necesaria, no es por sí sola la más adecuada forma de estar presente en el Foro Mundial, dadas las desigualdades existentes entre nuestros países y los desarrollados.

Es posible que si se da prelación a lo económico, la lengua se convierta en un mero código de transacción mercantil, es decir, en una "lengua franca", como la que se está utilizando, producida, en particular, por los medios de comunicación.

\* \* \*

El comunicador social, su papel en relación con la lengua española, y los medios de comunicación fueron el segundo tema en orden de importancia.

Con relación a él se identificaron los siguientes aspectos:

Los medios de comunicación tienen sobre la lengua una fuerte incidencia que se manifiesta de dos maneras: como instrumento de unificación, y como factor de empobrecimiento. Es decir, la necesidad informática de un lenguaje puramente denotativo, simple, se ha trasladado a los medios de comunicación, de manera tal que unifican pero empobrecen y contribuyen a que la lengua materna se conforme según dichas pautas.

Todo esto lleva, en última instancia, a una falsa masificación y a la limitación de la cultura, al decaimiento de la lengua y por lo mismo a la miserabilización del ser humano.

Los medios de comunicación han sido creados, desarrollados y manejados por algunos países de habla diferente a la española, lo que les permite ejercer una presión deformadora y corruptora sobre el español, puesto que difunden especialmente extranjerismos, tanto léxicos como morfosintácticos, que atentan contra la estructura misma de la lengua y pervierten el sentido estético del hablante.

---

Los medios de comunicación tienen sobre la lengua una fuerte incidencia que se manifiesta de dos maneras: como instrumento de unificación, y como factor de empobrecimiento.

---

Los comunicadores sociales, confundiendo la teoría de la comunicación con la teoría de la codificación y olvidando que la sociedad es una comunidad pluripersonal y no una masa, inducen a sus receptores al uso inapropiado de la lengua, al preferir el empleo de la modalidad extranjera en detrimento de la lengua materna.

El comunicador debe comprender que las más de las veces no es un creador sino un adaptador al medio, y que en esa adaptación que hace debe respetar la naturaleza de la lengua, puesto que los medios técnicos de comunicación deben servir a la palabra, a lo que se dice y cómo se dice, y no a la inversa.

El comunicador no es el exclusivo responsable, puesto que en su descargo se puede argumentar la limitación de tiempo y de espacio y, sobre todo, las fallas existentes en los centros de formación, en lo que al aprendizaje y enseñanza de la lengua se refiere.

Cabe advertir que los comunicadores, como el resto de hablantes, se hallan inmersos en un medio ambiente en donde predomina la valoración del *hacer* sobre el *saber*, lo cual determina el ansia casi exclusiva por el *tener*.

\* \* \*

El tercer tema ampliamente relacionado con el anterior, fue el del lenguaje científico y técnico, acerca del cual se destacaron los siguientes aspectos:

En este fin de siglo, el vocabulario de las ciencias, por la fecundidad y creatividad de ellas, ha adquirido una gran dinámica de crecimiento.

La mayor posibilidad de que se impongan las lenguas de los países más avanzados científicamente, en particular la anglosajona, conduciría a un bilingüismo diglósico, con lo cual el idioma de la ciencia llegaría a ser el inglés.

La lengua española desempeña un papel secundario en la comunicación científica, lo que implica que se encuentre en ella abundancia de anglicismos y, en general, extranjerismos.

A todo lo anterior se puede agregar la diversidad de criterios lexicográficos en el tratamiento de este lenguaje, en los países hispanoamericanos (no se encuen-

---

— La lengua española desempeña un papel secundario en la comunicación científica, lo que implica que se encuentre en ella abundancia de anglicismos y, en general, extranjerismos.

---

tran los mismos términos como equivalentes, o no se traducen de la misma manera), lo que crea una in-comunicación entre sus científicos y técnicos, pese a que ya existen entidades unificadoras, las Academias de la Lengua, con sus Comisiones de Vocabulario Técnico, cuya buena labor, se ve, sin embargo, rebasada por el progreso de la ciencia y la tecnología que necesariamente conducen a la variación de los léxicos respectivos. El problema fundamental es, entonces, encontrar la forma viable, adecuada y correcta para asimilar dicho lenguaje.

\* \* \*

El asunto más intrínsecamente lingüístico considerado fue el español como lengua internacional, consideración basada en la observación del papel y puesto preferenciales que se han dado al español de España frente al español de América. Asimismo, la subordinación de las Academias hispanoamericanas a la española, que hace surgir el punto de que la lengua española, en abstracto, es para cada país hispanohablante la señal de identidad nacional, pero suscita interrogantes sobre sus características.

\* \* \*

El español y las lenguas indígenas y criollas, pero no el influjo de éstas sobre aquel, sino el influjo del primero sobre las segundas, no tanto en el aspecto puramente lingüístico sino más bien en el cultural y político, fue el último tema tratado.

### CONCLUSIONES

Es necesario que los países hispanoamericanos se integren en todos los órdenes, y formen una comunidad fuerte, cultural, económica y políticamente para que así la lengua tenga un papel destacado en el mundo del futuro.

A la lengua se le debe dar un puesto de importancia dentro de los planes de integración que adelantan los gobiernos americanos, porque ésta es el vínculo común ya establecido y coadyuvadora de la integración.

Es necesario recomendar a las entidades pertinentes: Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura, Universidades, Centros de Investigación, etc., que se intensifique la educación idiomática en la carrera de Comunicación Social.

Como el deterioro del idioma procede fundamentalmente del extranjerismo (anglicismo), se debería establecer un cuerpo permanente (¿una comisión de las Academias?) que estuviera recordando de modo con-

tinuo los equivalentes correctos de los anglicismos más nocivos, y que se estableciera un premio (que podría ser una especie de Mención Honorífica mensual) que se concedería a los medios escritos, radiales y televisivos que se distinguieran en el buen uso del idioma.

En cuanto al empobrecimiento idiomático, al cual van llevando los medios, el purismo no es la única ni la mejor solución al desempeño del comunicador: no se trata de usar las *mejores* palabras, sino las existentes en la norma corriente de cada país, sin restringirse a uno o dos términos para expresar conceptos que tienen varios vocablos como significantes. Es decir, que la formación idiomática del comunicador debe ser más vivencial que gramatical.

Finalmente, que el comunicador tenga conciencia clara de que los medios de comunicación, especialmente la televisión para los niños y los jóvenes, están reemplazando a los padres biológicos y a los maestros como coformadores de la lengua materna.

---

La formación del comunicador  
debe ser más vivencial que gramatical.

---

\* \* \*

Por ahora es imposible que la hispanidad cumpla un papel más destacado en la producción del lenguaje científico porque los países de habla hispana carecen de un verdadero desarrollo que los convierta, a corto plazo, en productores de ciencia y técnica.

Por lo tanto es necesario unificar los criterios léxicos con que se trabaja en los países hermanos, y para ello podría considerarse la creación de un Centro de Terminología Técnica y Científica, como el que se ha establecido en Cataluña, con la colaboración de las Comisiones de Vocabulario Técnico de las Academias, pero que podría funcionar con mayor celeridad que éstas.

DIANA BARRIENTOS M.

---

— La palabra ha sido el elemento más importante de la civilización. Como herramienta del pensamiento u objeto de arte, como instrumento político o símbolo religioso, es raíz y flor de toda cultura.

---

# EL FIQUE Y LA INDUSTRIA ARTESANAL DE HILADOS Y TEJIDOS

## MUESTRA ETNOGRÁFICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

El evento se inauguró, el 16 de octubre, en la histórica hacienda de Yerbabuena y estuvo organizado por la muestra etnográfica del Instituto Caro y Cuervo, que cumplió 30 años de fundada, con la promoción de la Asociación Colombiana de Museos (ASCOM), y la Comisión del Quinto Centenario, dentro de la celebración de los 50 años del Instituto.

---

*Noticias Culturales* transcribe los discursos pronunciados en la instalación de la Exposición del fique y la industria artesanal de hilados y tejidos, y hace una relación de la Exposición que se exhibió durante un mes en Yerbabuena.

---

### DISCURSO DEL DOCTOR GUILLERMO RUIZ LARA

Para el Instituto Caro y Cuervo es profundamente grato participar, en comunión con las directivas de la Asociación de Museos, en estos actos preparados por motivos que se confunden en uno solo: la conmemoración de los 500 años de la inserción de la cultura occidental en el Continente americano y las Bodas de Oro del Instituto Caro y Cuervo. Hablo en nombre del señor Director del Instituto, que está ausente y a quien suplo transitoriamente por un honor insigne que debo a su solicitud generosa, acogida por el gobierno.

De acuerdo con la programación de la Asociación de Museos, le correspondió al Instituto hacer una presentación de la muestra de actividad laboral en la industria del fique y de sus usos domésticos, practicados en nuestra cultura desde los albores de la Conquista, porque los conquistadores aprendieron de las culturas aborígenes el uso de esa planta y la complementaron con su experiencia, heredada también de una cultura mestiza, la española, y en particular, de la de los tejedores de cáñamo de origen morisco.

Nuestro Museo de Yerbabuena no surgió de golpe como se presentan ahora algunas cosas en este país, sino que se fue formando paulatinamente como todo lo nuestro. Porque en el Instituto Caro y Cuervo aprendimos a no improvisar. Quienes lo fundaron nos dejaron esa impronta de su experiencia y de sabiduría. Ellos, conscientes de su propia grandeza, no necesitaron jamás buscar apresurados engrandecimientos y nos enseñaron a laborar con pausa, con método, con perseverancia, dentro de un plan de trabajo ordenado y

armónico, preconcebido con miras a las finalidades para las que fue fundado el Instituto.

Por una parte, esta hacienda histórica de Yerbabuena, que como las demás haciendas sabaneras era de actividades agrícolas en las cuales tampoco cabe la improvisación, fue, además, un lugar en el que se dio permanentemente el cultivo a las letras y a la docencia, campos en los que en modo alguno cabe la precipitud.

Por otra parte, las piezas que conforman este Museo que todavía está en formación, se recogieron en una actividad de 25 años, en la medida en que uno de los mejores equipos científicos del país adelantaba la investigación tendiente a compilar los materiales para el *Atlas Lingüístico*. La recolección de los materiales del Museo nunca fue una actividad yuxtapuesta a la de las investigaciones, sino que la consideraban los investigadores como parte integral de las mismas. Porque

---

Los conquistadores aprendieron de las culturas aborígenes el uso de esa planta y la complementaron con su experiencia, heredada también de una cultura mestiza, la española, y en particular, de la de los tejedores de cáñamo de origen morisco.

---

si se trataba de encarar y de precisar los modos de expresión del pueblo colombiano, era preciso conocer también su modo de pensar, sus usos, sus necesidades, sus recursos, sus labores domésticas y las demás manifestaciones de su cultura.

El señor Director del Instituto se ha propuesto darle al Museo Etnológico de Yerbabuena un alcance proporcionado a la empresa cultural del Instituto, de manera que sea el Museo del Hombre Colombiano, de tal manera que quienes nos visiten en estos finales de siglo o en los comienzos del que ya viene, puedan formarse una clara imagen de lo que fue la vida social de nuestro pueblo, en esta etapa de transición, en que la gente campesina trataba de salir de la rutina heredada de la Colonia para asomarse a la tecnología de la época contemporánea. En este sentido cada una de nuestras muestras es testimonio vivo, como uno de los documentos que le permiten al investigador o al indagador del futuro saber cómo vivía nuestra gente, qué necesidades tenían, cómo las resolvía, cuáles fueron sus angustias, sus penas, sus querencias y cuál la manera de resolver sus necesidades.

---

Se trata de mostrar por documentos de Cronistas de Indias, misioneros, viajeros, etc., algunas apreciaciones sobre esta noble planta que a través de sus diversas variedades botánicas prestaba tantos servicios a los indígenas de América Equinoccial.

---

Sin que sea nuestro Museo de una riqueza que impresione a los científicos, sí puede dar una imagen de nuestra vida rural campesina. Cada pieza conservada con amor por la doctora María Luisa y por quienes le colaboran, me parece que puede tener ese signo y esa característica de las cosas rescatadas del naufragio inevitable del tiempo. Esto, doctora Teresa, corresponde con plena exactitud a las finalidades del Instituto Caro y Cuervo.

En alguna ocasión solemne nuestro Director, doctor Ignacio Chaves Cuevas, puso de presente que el Instituto es algo más que una escuela de investigaciones filológicas. Es y tiene que ser un centro humanístico que se ocupe de los valores que le dieron consistencia a nuestra vida social en estos 500 años. Si realmente el Instituto fue fundado con una finalidad precisa, es menester ver en ella toda la virtud de su capacidad de

progreso. El Instituto fue fundado para recoger la herencia gloriosa de Colombia, para actualizarla, para exaltarla y difundirla; y quedaría trunca nuestra misión si nos limitáramos a un solo aspecto de la cultura colombiana. Nosotros, colaboradores del Instituto Caro y Cuervo, en primer término los investigadores y en segundo término los que desempeñamos funciones de apoyo administrativo, somos conscientes de la tremenda responsabilidad de acomodarnos a la exigencia derivada de la finalidad del Instituto, como herederos de la tradición letrada de la República y comprometidos con el porvenir de esa misma tradición histórica.

El humanismo no es, como algunos creen, una disciplina, que en estos tiempos de atropello y de aceleramiento artificial de la vida pudiera considerarse anacrónica, pues nos ven así, nos ven como una capilla de vejesterios pacíficos que se concentran en investigaciones inútiles, probablemente inofensivas, pero que no tienen ningún efecto positivo en el crecimiento económico de la Nación. Infortunadamente estamos asistiendo a la barbarie de las especializaciones. Los especialistas, como los topos, en la medida en que profundizan en sus conocimientos, van estrechando la órbita visual; en cambio, el humanismo, en la medida en que avanza, asciende para tener una visión panorámica, completa y comprensiva del cosmos y del hombre como ser humano afectado por la historia, con su mundo que no es sólo el deseo de su puesto en la tierra, sino el de la relación social en la que discurre su vida.

Ustedes me perdonan esta digresión relativa a la verdadera identidad radical del Instituto y, como sé que la perdonan, van a aceptar el agradecimiento que les doy en nombre de la Institución por su presencia en esta casa; y la invitación que formulo a cada una de las instituciones que se ocupan de nuestras cosas viejas para darles resonancia en la vida social, a fin de que nos comprometamos todos en salvar, en salvaguardar la cultura nacional que parece amenazada por innovaciones exóticas.

Muchas gracias.

---

Aún hoy la fibra del fique sigue siendo utilizada no sólo por comunidades indígenas habitantes de las cordilleras, sino por modestos campesinos de la montaña, herederos directos de costumbres y técnicas ancestrales.

---

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE MUSEOS,  
MARÍA TERESA DE MORALES

La Asociación Colombiana de Museos que me honro en presidir, quiere agradecer la generosidad de esta invitación y al mismo tiempo felicitar al Instituto Caro y Cuervo por los 50 años de fructíferas labores. En tal sentido, me es grato leer a ustedes el texto de un pergamino que será entregado oportunamente. Dice así:

*La Asociación Colombiana de Museos, Institutos y Casas de Cultura ASCOM a la muestra etnográfica del Instituto Caro y Cuervo en reconocimiento de sus 30 años de labores.*

(Hay dos firmas: Teresa Morales de Gómez y Ligia Suárez).

Santafé de Bogotá, octubre 16 de 1992.

PALABRAS DE LA SEÑORA MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES  
DIRECTORA DE LA MUESTRA ETNOGRÁFICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Nos ha correspondido hoy inaugurar en la "Muestra Etnográfica del Instituto Caro y Cuervo", Sección dependiente del Departamento de Dialectología, la exposición *El fique y la industria artesanal de hilados y tejidos*, acto promovido por la Comisión del Quinto Centenario, la Asociación Colombiana de Museos y enmarcado en el Instituto Caro y Cuervo dentro de la celebración de los 50 años de la institución.

Como se podrá observar al recorrer la exposición, en primer lugar se trata de mostrar por documentos de Cronistas de Indias, misioneros, viajeros, etc., algunas apreciaciones sobre esta noble planta que a través de sus diversas variedades botánicas prestaba tantos servicios a los indígenas de América Equinoccial, motivo por el cual no pasó desapercibida ante los ojos de los observadores occidentales.

El cultivo y procesamiento de la fibra pervivió durante la Conquista y la Colonia al menos en sus técnicas más generales, aunque es probable que se hayan dejado de usar algunas variedades de fique productoras de hilos finos y sutiles como atestiguan algunos Cronistas de Indias, lo que ameritaría una investigación que pusiera en circulación fibras naturales usadas en otras épocas y que podrían tener usos en la industria moderna.

Aún hoy la fibra del fique sigue siendo utilizada no sólo por comunidades indígenas habitantes de las cordilleras, sino por modestos campesinos de la montaña, herederos directos de costumbres y técnicas ancestrales, que en estos últimos años han visto dolorosamente menguadas sus posibilidades económicas con el advenimiento de fibras sintéticas más baratas y más durables que las fibras naturales.

Otra faceta de la exposición consiste en la presentación de diversos elementos que se usan en los talleres artesanales de variados sitios colombianos donde se trabaja el fique. La gran mayoría de estos objetos fueron adquiridos durante las encuestas que realizó el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo durante la recopilación de datos que dieron por resultado la publicación entre 1981 y 1983 del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*.

Un tercer aspecto que muestra la exposición es la cartografía de algunos fenómenos léxicos relacionados con los nombres de la plantación del fique, el nombre de la fibra, los nombres del sacador rústico, de las mochilas y del artefacto usado para torcer lazos. Estos mapas se elaboraron de acuerdo con los mapas respectivos de los tomos I y VI del Atlas que acabamos de mencionar.

Una interesante faceta de la exposición la forman las fotografías y videos que ilustran el proceso seguido en el beneficio del fique. Las fotografías en blanco y negro pertenecen al *Archivo fotográfico del Departamento de Dialectología* y fueron tomadas por el Dr. Luis Flórez, primer Jefe de este Departamento, durante las encuestas que se hicieron para el Atlas en los años cincuenta. Las fotografías en color fueron realizadas especialmente para esta exposición por el investigador Luis José Villarreal y la Universidad Libre del Socorro, quienes también realizaron un interesante video sobre este mismo tema.

La conjugación de estos factores hizo posible esta exposición, modesta tanto por el tema como por los recursos, pero que esperamos continuar durante 1993, para dar a conocer con la asistencia y colaboración de



la señora Rosa Durán de Grimaldo y en el laboratorio de fotografía con la profesora María Cristina Lombana, otros temas etnográficos netamente colombianos.

MARÍA LUISA R. DE MONTES  
Muestra etnográfica  
del Instituto Caro y Cuervo

\*

## EL FIQUE Y LA INDUSTRIA ARTESANAL DE HILADOS Y TEJIDOS

Con el nombre de *fique* se conocen en Colombia diversas variedades del género *Furcraea*, *Fourcraea* o *Furcroya* (*Furcraea macrophylla*, cabuya, castilla, andina, commelyni, cubensis, longaeva, tuberosa, humboldtiana, etc.) las cuales pertenecen junto con las del género *Agave* a la familia *Amaryllidaceae*. Las plantas pertenecientes a estos dos géneros oriundos de América fueron muy usadas por los indígenas de América y hoy en día siguen teniendo mucha importancia en la industria artesanal de hilados y tejidos, en medicina popular, en alimentación, como plantas ornamentales y hasta para formar setos vivos.

A raíz de la Conquista esta planta textilera en sus diversas variedades se documenta a través de nombres indígenas como *cabuya*, *cocuiza*, *fique*, *henequén*, *maguey*, *pita*, con la cual los aborígenes fabricaban redes, alpargatas, hamacas, sogas para jarcias, cuerdas, hilos, mantas burdas o gruesas, vestidos, etc. Su uso está documentado por numerosos autores en las islas del mar Caribe como La Española y Haití, en California, Texas, México, Centroamérica, Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y Chile. Su hábitat se ha encontrado entre los 1.000 m. y los 2.650 m. sobre el nivel del mar, con temperaturas entre 19 y 23 grados centígrados.

Esta fibra aún tiene mucha importancia para el campesino colombiano de los departamentos de Santander, Cauca, Nariño, Cundinamarca o Antioquia quien cultiva algunas de las variedades nombradas anteriormente con el fin de elaborar costales, mochilas, alpargatas que han sido los artículos tradicionales, o artículos decorativos con los cuales piensa activar el mercado en el mundo moderno.

Sobre el beneficio que el campesino colombiano hace de esta fibra, se ha montado esta exposición que ilustra el corte de las hojas, el desespine, desfibrado, lavado, secado, empaçado, el transporte de la fibra. Se exponen también los elementos usados en los talleres artesanales donde se fabrican los costales: telar horizontal de pedales, torno, casillar, urdidor, etc.

La fabricación de mochilas se ilustra con algunos de los telares verticales usados en su elaboración y con una colección de mochilas de diversas regiones de Colombia donde se pueden observar diversas técnicas de tejido ya sea con aguja, telar o nudo. Como se podrá observar por esta pequeña muestra tomada en Colombia, el mestizaje cultural es evidente en el beneficio de esta fibra. Una planta netamente americana, se somete a un proceso donde perviven técnicas aborígenes ancestrales, pero al mismo tiempo se observan procedimientos venidos desde España.

La exposición, a más de mapas sobre el fique y comentarios de cronistas, viajeros y misioneros sobre esta planta que llamó

tanto la atención por el gran uso que le dieron los indígenas de América, muestra una serie de fotografías tomadas entre 1950 y 1990 sobre diversos momentos del beneficio de la planta en Colombia y dos videos filmados en estos últimos años.

## CONTENIDO DE LA EXPOSICIÓN

1. Fotografía de la planta de fique y nombre científico.
2. Mapa de nombres del fique en América.
3. Texto sobre el fique en América indígena.
4. Mapa de zonas figueras en Colombia.
5. Mapa de los nombres de la plantación del fique en Colombia.
6. Mapa de los nombres de la hoja del fique en Colombia.
7. Probable etimología de la palabra "fique".
8. Exhibición de sacadores o tallas para sacar fique, mapa de sus nombres en Colombia e ilustración sobre la manera de usarlos.
9. Mapa de los nombres de la fibra del fique en Colombia.
10. Fotografías sobre el lavado y secado de la fibra.
11. Taller artesanal para la fabricación de costales (telar, escarmenadora, torno, urdidor, casillar, trama y fique en rama).
12. Telares para tejer mochilas, mapa de los nombres de las mochilas en Colombia y exhibición de algunas de ellas.
13. Tarabas para torcer lazos e ilustración sobre la manera de usarlas.
14. Exhibición de diversos objetos fabricados con fique (hamacas, cinchas, enjalmas, alpargatas, sombreros, jaula, etc.).
15. Textos sobre el fique y la economía nacional).

## AUDIOVISUALES

1. El fique de los pies a la cabeza.  
Cortesía del Servicio Nacional de Aprendizaje — SENA —.
2. La industria artesanal del fique.  
Cortesía de la Universidad Libre del Socorro.



MATA DE FIQUE

# CULMINAN LAS CELEBRACIONES EN TORNO A LOS CINCUENTA AÑOS DE VIDA DEL INSTITUTO

Todos los merecidísimos festejos de que fue objeto el Instituto Caro y Cuervo a nivel nacional con motivo de la celebración de sus cincuenta años de vida (creado por la Ley 5ª de agosto de 1942) no podían tener una mejor culminación: el Colegio Máximo de las Academias de Colombia, reunido el pasado 25 de septiembre y representado por sus cabezas visibles, rindió al Instituto un solemne homenaje de reconocimiento a su prolífica vida intelectual en el quincuagésimo aniversario de su fundación.

En fraternal congregación se aunaron la Academia Colombiana de la Lengua, organizadora y anfitriona del evento, la Academia Colombiana de Historia, la Academia Colombiana de Medicina, la Academia Colombiana de Jurisprudencia, la Academia Colombiana de Ciencias Naturales, Físicas y Exactas, la Academia de Ciencias Económicas, la Sociedad Colombiana de Arquitectos, la Sociedad Colombiana de Ingeniería, la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, la Sociedad Geográfica de Colombia y el Patronato de Artes y Ciencias, y en sobrio acto expresaron con sendos discursos todo lo que para el país cultural ha significado la existencia y aporte científico de esta jovenísima institución humanística, orientada hacia los estudios filológicos, lingüísticos, literarios y de historia cultural del país.

Dos felices coincidencias le dieron al acto un toque de especial distinción: en 1942, un jesuita ilustre, el Padre Félix Restrepo (q.e.p.d.), recibe la dirección del Instituto Caro y Cuervo; años más tarde es encargado de la presidencia de la Academia de la Lengua; en 1992, un jesuita también, el Padre Manuel Briceño Jáuregui, es el director de la misma academia y presidente del Colegio Máximo de Academias Nacionales.

De otra parte, el doctor, maestro Germán Arciniegas, signatario de la ley de fundación del Instituto en 1942, emocionadamente, a sus 92 años, hace las remembranzas de este acuerdo gubernamental que organizó para el país una institución, tan benemérita y representativa, como la Expedición Botánica de Mutis y el Instituto Agustín Codazzi, con las cuales comparte esa trilogía eslabonaria de la cultura de Colombia.

Pero en justicia, no se trató de un homenaje por cumplimiento fraternal. Con alguna brevedad hemos analizado el porqué de tan calculada expresión de reconocimiento. En su escaso medio siglo, el Instituto

Caro y Cuervo ha incursionado con bastante éxito en casi todos los campos de la ciencia y la cultura del país. Sus investigaciones y sus publicaciones muestran con evidencia, cómo este claustro ha sido en Colombia uno de los celosos guardianes y curadores de las letras universales, si no el mejor. De ello son breves muestras, entre más de 2.000 títulos, las siguientes obras monumentales, alineadas por áreas de conocimiento: en letras, idiomática y humanidades: *El latín en Colombia* (J. M. Rivas Sacconi), *Disquisiciones sobre filología castellana* (R. J. Cuervo), *Manual de Filología Hispánica* (G. Rohlf), *Reglas de ortografía en lengua castellana* (A. de Nebrija), *Obras completas* (R. J. Cuervo - M. F. Suárez - M. A. Caro) y las *Biografías* de Ezequiel Uricoechea, de Rufino José Cuervo, de Miguel Antonio Caro y de Marco Fidel Suárez. En lingüística: *La pronunciación del español en Bogotá*, *Habla y cultura popular en Antioquia*, *El español hablado en Norte de Santander*, *Temas de castellano*, *Lecciones de pronunciación*, *Apuntes de español* (todas de Luis Flórez); *La pronunciación del español en América* (L. Canfield); *Contribución al estudio del bogotano* (Pedro Urbano González de la Calle); *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (Luis Flórez, Joaquín Montes, Jennie Figueroa, Siervo Mora, Mariano Lozano...), *El seseo en el Nuevo Reino de Granada* (Olga Cock); *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (Primera muestra sociolingüística de América, R. F. Cuervo); *Yurupary, mito y leyenda* (H. Orjuela); *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio* (Carlos Patiño Rosselli).

En historia: *El Antijovio* (dos ediciones, 1952 y 1991, Gonzalo Jiménez de Quesada), *Historia de la Inuención de las Yndias* (H. Pérez de Oliva), *La Inuención del Reino de Chile* (Giorgio Antei), Histo-

---

La fundación al principio, lo sabemos todos, se denominó Ateneo Nacional de Altos Estudios, y fue creada en homenaje a don Miguel Antonio y don Rufino.

---

ria de la Biblioteca Nacional de Colombia (G. Hernandez de Alba y J. Carrasquilla), *La Gran Conquista de Ultramar* (Alfonso X el Sabio y Sancho I. - Luis Cooper), *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos* (Nicolás del Castillo Mathieu). *El carnero* (Juan Rodríguez Freile), *Cinco hombres en la historia de Colombia: Santander, Castillo y Rada, Gual*, José H. López y Rafael Núñez (Abel Cruz S.), *Historia de las universidades hispanoamericanas* (Sor Águeda María Rodríguez), *Las fiestas de junio en el Nuevo Reino* (Susana Friedemann).

En literatura: *Dos ciclos de lirismo colombiano* (Carlos Caparros), *Antología de la poesía en Colombia* (Jorge Pacheco), *El Moro, Blas Gil* (J. M. Marroquín), *Poesía inédita y olvidada* (Rafael Pombo), *Fruitos de mi tierra, La Marquesa de Yolombó* (Tomás Carrasquilla), *El desierto prodigioso* (tres tomos, Pedro Solís de Valenzuela). En medicina: *Léxico del cuerpo humano en Colombia* (Luis Flórez), *Medicina popular en Colombia* (Joaquín Montes). En industria y economía: *El maíz en el habla y la cultura popular en Colombia* (J. J. Montes y María Luisa de Montes), *Muestra del léxico de pesca en Colombia* (J. J. Montes y Luis Flórez), *La Dulzada* (Ángel Cuervo). En artes: *El archivo musical de la Catedral de Bogotá* (J. I. Perdomo), *Una expresión artística inspirada en historias primigenias de América* (Teodoro de Bry). En arquitectura: *Léxico de la casa popular urbana en Bolívar* (Luis Flórez). En cultura clásica: *Tres bimilenarios clásicos: Virgilio, Tibulo y Propertio, Los gladiadores de Roma, Los juegos olímpicos en la antigüedad, La Politeia*, de Aristóteles (todas de Manuel Briceño Jáuregui, S. J.). En historia cultural e indígena: veinte *Epistolarios* de comunicaciones científicas entre Cuervo, Caro, Uricoechea y Núñez con literatos, filólogos y lingüistas de varias nacionalidades (varios editores), *Estudios sobre lenguas indígenas* (Carmen Ortega). En sociología: *Sociología de la familia* (Abel Naranjo Villegas), *Genealogías del Nuevo Reino de Granada* (J. Flórez de Ocariz), *Del saber del pueblo* (José A. León R.), *Pasos con el pueblo* (Joaquín Piñeros C.). En política y derecho: *Estudios constitucionales de Miguel Antonio Caro* (Editor, Carlos Valderrama Andrade), *Un capítulo de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Colombia* (Carlos Valderrama A.), *Discursos* (Guillermo Valencia, Miguel Antonio Caro), *Escritos políticos de M. A. Caro* (Editor Carlos Valderrama A.).

En filología, gramática y semiología: *El alma de las palabras, El castellano naciente, Cultura popular griega a través de la lengua castellana, Ortografía en América* (todas de Félix Restrepo, S. J.), *Diccionario de Gestos* (Giovanni Meo-Zilio). En ciencias sociales: *Mutis, forjador de cultura - Codazzi, forjador de cul-*

*tura* (H. Schumacher). En bibliografía, periodismo y teatro: *Índice del "Papel Periódico" - Colombia Ilustrada* (José J. Ortega Torres), *Bibliografía del teatro colombiano* (H. Orjuela), *Seudónimos colombianos* (Rubén Pérez O.), *Bibliografía sobre Isaacs* (D. McGrady), *Sobre novela en Colombia* (H. Orjuela).

En ciencias exactas y tecnología: el Instituto posee un moderno laboratorio de fonética experimental para investigaciones de fenómenos fónicos en cualquier lengua, una red suficiente de computación y una eficiente imprenta editorial. En didáctica y pedagogía: desde 1958, acuden a los estudios de postgrado del Seminario Andrés Bello, sección docente del Instituto, estudiantes y profesores nacionales y extranjeros. Al cabo de dos años de exigente especialización en lingüística, literatura y dialectología hispanoamericanas, el Seminario les otorga títulos de Magíster.

Y ocuparíamos muchas cuartillas más para enumerar con justicia obras y obras de gran merecimiento, plasmadas desde 1942 bajo la atinada orientación de Félix Restrepo, José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero, ilustres ex directores de la institución, ya desaparecidos.

Por todo este breve recuento, es que, sin duda alguna, las academias nacionales decidieron distinguir la labor fecunda de la casa carocorvense, como la entidad cultural de los más altos merecimientos académicos, no sólo de Colombia sino de América Latina, y por la cual se divisa, de entrada a nuestro país desde las más alejadas y recónditas latitudes del planeta.

ÁLVARO CALDERÓN RIVERA  
Yerabuena

Santafé de Bogotá, septiembre de 1992.

\*

## NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL  
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO  
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN  
JULIANA GONZÁLEZ MOLINA

DIRECCIÓN EDITORIAL  
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

# HOMENAJE

## DEL COLEGIO MAXIMO DE LAS ACADEMIAS COLOMBIANAS AL INSTITUTO CARO Y CUERVO

### OFRECIMIENTO

No podía pasar inadvertido el medio siglo de existencia del Instituto Caro y Cuervo sin un homenaje intelectual y cordial de parte de las Academias de alta alcurnia científica, integradas en el Colegio Máximo de las mismas, entidades vigorosas que estarían a punto de clausurarse por circunstancias incomprensibles de todos conocidas. Este acto es, en cierta forma, una voz de estímulo más y congratulación, que se une a las que ha recibido el Instituto Caro y Cuervo de parte de los que como él trabajan en los más variados campos de la cultura.

Era lo más natural. Cada una trazará brevemente la actividad propia, como una demostración del orgullo que la Lengua, la Historia, la Medicina, la Jurisprudencia, las Ciencias Exactas, las Económicas, la Arquitectura, la Ingeniería, la Historia Eclesiástica, la Geografía y el Patronato de Artes y Ciencias sienten en la conmemoración de los cincuenta años del Instituto.

Y, para comenzar, me permitirán hacerme vocero de dos Academias — las de la Lengua y de la Historia Eclesiástica — a las cuales siento más cercano el dinámico y generoso corazón del Padre Félix Restrepo, de la Compañía de Jesús, el fundador del Caro y Cuervo. Porque él, con la visión genial característica de su alma y de su estirpe, previó, intuyó, comprendió que la Patria necesitaba una entidad de la más profunda seriedad que pudiera continuar la interminada y laboriosa obra de don Rufino José Cuervo, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

La fundación al principio, lo sabemos todos, se denominó Ateneo Nacional de Altos Estudios, y fue creada en homenaje a don Miguel Antonio y don Rufino. Más tarde, en 1940, el Padre Félix, Director entonces de la Academia Colombiana de la Lengua, estableció una entidad no oficial con el nombre de Instituto Rufino José Cuervo. En esa empresa lo acompañó inicialmente un equipo de investigadores de la talla de Pedro Urbano González de la Calle, Rafael

Torres Quintero, Julián Motta Salas y Cecilia Hernández de Mendoza.

Se trataba como un propósito original, de rescatar la tradición filológica de nuestros dos grandes humanistas Cuervo y Caro. Pero el trabajo era aún más extenso, pues no se contentaban con la lexicografía sino que abarcan la reedición crítica de las *Disquisiciones sobre filología castellana* de don Rufino y el estudio de las lenguas y dialectos de las civilizaciones aborígenes de nuestra patria y de la pedagogía literaria y lingüística de Hispanoamérica.

El campo que se abría a sus ojos era espléndido, y el Ateneo tenía que oficializarse y de esta manera se convirtió en el hoy renombrado Instituto Caro y Cuervo, que fue aprobado por la Ley 5ª del 25 de agosto de 1942.

Era el homenaje que Colombia hacía a los dos máximos filólogos y humanistas del país, iniciado por la Academia Colombiana de la Lengua, donde hoy precisamente lo estamos celebrando, y que ha permanecido alerta “en la defensa y cultivo del idioma común” al mismo tiempo que ha velado “por que su natural crecimiento no menoscabe su unidad y sea conforme con su propia índole y desarrollo histórico”, pues “la Lengua es la Patria”.

No vamos a hacer la crónica del Instituto ni a ponderar los grandes logros alcanzados desde que comenzó a funcionar, moderadamente en la Biblioteca Nacional, en una sala de investigaciones, para establecerse por último en la tradicional Hacienda de Yerbabuena, con su eficaz Imprenta Patriótica que lleva ya entregados al público más de un millón de ejemplares de revistas, separatas y libros, y dos mil títulos.

Al Padre Félix lo reemplazó en la dirección el añorado Dr. José Manuel Rivas Sacconi, y a él don Rafael Torres Quintero y a él don Ignacio Chaves, de carácter emprendedor, inteligente y tenaz. Todo cuanto se diga en alabanza del Instituto es más que merecido, y las alabanzas y loas por su trabajo son el mejor estímulo en su carrera.

No quiero terminar sin hacerme también vocero, como dije al principio, de la Academia de Historia

Eclesiástica, a la cual estoy vinculado por muchos títulos, pues también con el Instituto Caro y Cuervo la ligan la investigación y el trabajo. Más aún, don Rufino fue Profesor en el Seminario Mayor de Bogotá hasta que salió del país, y lo mismo don Miguel Antonio casi hasta su muerte. Esta Academia, en el terreno eclesial, trabaja con ahínco sabiendo que la Ciencia, la Lengua, la Literatura, la Historia, la Iglesia y la Fe fueron características determinantes de aquellos dos varones —Caro y Cuervo—, faros orientadores de los destinos culturales de Colombia.

MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S. J.  
Presidente  
del Colegio Máximo de Academias

\*

#### ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Algunos países del mundo han creído importante estudiar su propio idioma para un conocimiento más profundo de su evolución y de su historia. Tal es el caso de Colombia y esta fue una de las razones para crear el Instituto Caro y Cuervo.

Ha sido característica nuestra la devoción por el estudio de la lengua y el culto rendido a todos aquellos que se distinguen por su manejo técnico y erudito.

Por ello no fue difícil, que en 1942 —25 de agosto—, se creara, siendo Presidente de la República el doctor Alfonso López Pumarejo y Ministro de Educación el doctor Germán Arciniegas, una institución con tales objetivos.

Sus características desde entonces han sido muy peculiares: idealismo, eficacia, austeridad, honestidad, pulcritud.

El grupo humano que labora en el Caro y Cuervo, tiene condiciones también diferentes. Así, desde su fundación, se ha trabajado con un sentido un poco monacal y anónimo, quizás recuerdo de su primer director, Félix Restrepo, S. J. y de la personalidad de sus sucesores, Rivas Sacconi, Torres Quintero y Chaves Cuevas.

Se buscan la perfección, la calidad, la pureza. No los angustia la rapidez, lo cual se traduce en extraordinario rendimiento. Porque no tienen prisa, trabajan con preciosismo intelectual y técnico.

Su personalidad ha sido distinta del interés nacional. Por ello los gobiernos no se familiarizan con su trabajo y no le dan importancia a su presupuesto.

Con ese perfil espiritual nació el Ateneo de Altos Estudios, creado por el doctor Eduardo Santos y por su Ministro de Educación Jorge Eliécer Gaitán. De este Ateneo subsistió la sección de Filología que se le había encargado al Padre Félix Restrepo, S. J. y a don Pedro Urbano González de la Calle. De esta sección saldría, como resultado de la Ley 5ª de 1942, el Instituto Caro y Cuervo.

Tenía como objetivo principal la continuación de la obra monumental de Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, del cual se publicaron inicialmente los dos primeros tomos. En 1988, bajo la dirección de don Ignacio Chaves, se publicó el tercero, con todas las investigaciones de más de cuarenta años. En los próximos meses aparecerán los cinco tomos restantes como resultado de una dinámica ejemplar de ejecución y eficiencia.

Recordemos hoy, además, el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, producto de la investigación de más de 25 años del profesor Luis Flórez, quien como Jefe iniciara este trabajo con el doctor José Joaquín Montes. Es éste quizás, el más sobresaliente de todos los estudios investigativos logrados en Colombia en este siglo.

Estos dos grandes trabajos, el *Diccionario* y el *Atlas*, son una parte de la formidable obra realizada en estos primeros cincuenta años.

Aparte de su valor actual e intrínseco los estudios del Caro y Cuervo nos servirán en tiempos futuros, cuando queramos conocer el remoto pasado.

Buscaremos el origen del idioma castellano en sus diversas raíces e influencias. Nuestros dialectos nos ayudarán a investigar los más remotos antepasados para conocer las fuentes etnológicas y su expansión continental.

El Instituto Caro y Cuervo mostrará siempre la imagen de la Colombia culta y de la preocupación por la vigencia de los altos valores del espíritu.

JUAN JACOBO MUÑOZ DELGADO  
Presidente  
Academia Nacional de Medicina

\*

#### ACADEMIA DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Para la Academia de Ciencias Económicas es profundamente grato asociarse a la celebración del cincuentenario del Instituto Caro y Cuervo, que tan altos servicios ha prestado al idioma castellano y a las letras patrias.

Para una institución como la nuestra, consagrada a otros campos de la ciencia y la cultura, reviste singular importancia la lengua a través de la cual ha de expresarse ideas, conceptos y conclusiones. Porque en función de ella suele pensarse, es menester conocer sus recursos y su capacidad para denominar hallazgos nuevos, situaciones y conceptos. La circunstancia de utilizar un mismo instrumento con diversos fines explica que la comunidad académica se reúna para festejar al Caro y Cuervo al cumplir una etapa meritoria de su vida.

Por su naturaleza, la de Ciencias Económicas trabaja con materiales de palpitante actualidad, salvo cuando los ojos inquisitivos de sus miembros se adentran en la historia, tarea que perseverantemente han realizado con fortuna. Pluralista en su composición, es, sin embargo centro de controversia, como lo es de observación y reflexión tranquila, en cuanto se ocupa de los problemas vivos de la especie humana. Trátese de mercado y precios, de producción y consumo, de bienes o servicios, cada individuo tiene su propia manera de reaccionar ante los acontecimientos, según lo afecten o favorezcan. En la misma forma, se constituyen corrientes, cuando no escuelas, para el escrutinio de los hechos, para su interpretación o manejo.

La Academia de Ciencias Económicas les ofrece un escenario para manifestarse, tanto como para cultivar sus disciplinas, pero mal podría pretender uniformarlas y menos ponerlas al servicio de determinados intereses. A diferencia de sus congéneres, refleja las contraposiciones e incluso los conflictos de las economías nacional y mundial, sin abrazar ningún dogmatismo. Debate sobre la marcha los fenómenos insospechados que transforman al mundo, sellan el ocaso de doctrinas de fuerte raigambre y plantean situaciones e inquietudes nuevas.

Ello la expone a los riesgos propios de una entidad activa y actual, pero no de otra manera le es posible honrar sus empeños de servir la verdad y el conocimiento y de promover la floración de las ciencias. Su misión específica la obliga a situarse por encima de pasajeras contiendas, pero a la vez a vivir en sus aguas tormentosas, aplicando las inteligencias a encontrar la ruta y el modo más adecuados para una segunda travesía.

Esta Academia data apenas de 1985. En siete años ha sido dotada de casa propia, de amplia biblioteca y cuidadosos archivos, de los más modernos elementos para su trabajo y de un auditorio en el que semanalmente se dictan conferencias sobre los más variados temas. Sus 28 miembros de número han cumplido el requisito estatutario de presentar ponencias de calificado rigor

técnico y científico, con cuyos textos se han publicado cuatro volúmenes.

También se encuentran por editar las sesudas exposiciones que con su patrocinio y en su sede se han hecho. Entre ellas, las de destacados miembros correspondientes, entre quienes cabe citar cuatro centros de investigación y estudio: Cega, Cede, Cid y Fedesarrollo. Además, las ponencias y conclusiones del seminario para la formación académica del economista, realizado con la participación de las más importantes universidades del país.

De las comisiones permanentes de Teoría Económica, Política Económica y Prospectiva forman parte distinguidísimas figuras con fecunda trayectoria en la cátedra universitaria, en la investigación y en la elaboración de libros. Los frutos de su labor ilustrarán a todos los compatriotas, pero especialmente se aspira a destinarlos a la docencia, en el instituto de estudios que funcione, para el caso, en la misma Academia.

Tal la apretada síntesis de la hoja de vida de estos siete años, durante los cuales tuvimos el honor de ser recibidos como miembros del Colegio Máximo de Academias. La más joven, pero no la menos dispuesta a emular con las otras, cargadas de méritos, en enaltecer la inteligencia colombiana y la disciplina que representa.

En esta condición nos complacemos en rendir homenaje al ejemplar equipo humano del Instituto Caro y Cuervo, a cuyos valiosos aportes filológicos tanto debemos los colombianos. Por sus virtudes intrínsecas, por cuanto nos han enseñado y por cuanto nos han honrado en el exterior. No es un secreto que su autoridad lingüística ha traspasado las fronteras y que sus obras han acrecido en otros países su merecido prestigio.

Gracias le sean dadas por todo esto, por la reanudación del *Diccionario de construcción y régimen* y

---

Nos complacemos en rendir homenaje al ejemplar equipo humano del Instituto Caro y Cuervo, a cuyos valiosos aportes filológicos tanto debemos los colombianos. Por sus virtudes intrínsecas, por cuanto nos han enseñado y por cuanto nos han honrado en el exterior.

---

por tantas cosas más de investigación y difusión. Sin olvidar los esclarecidos nombres de quienes lo han presidido: el Padre Félix Restrepo, Rivas Sacconi y ahora Ignacio Chaves.

ABDÓN ESPINOSA VALDERRAMA

\*

## SOCIEDAD COLOMBIANA DE ARQUITECTOS

Señoras, señores:

Es para mí muy grato representar, con Germán Pardo, a la Sociedad Colombiana de Arquitectos en este homenaje que se rinde al Instituto Caro y Cuervo. No siendo poeta, literato ni científico, me atrevo a hablar ante ustedes en el recinto más alto de las letras colombianas por dos motivos: uno de ellos, el interés que tiene la Sociedad de Arquitectos en reglamentar la Academia de Arquitectura, y entrar a formar parte real del grupo de Academias colombianas, y en segundo término, sentimentalmente, siendo este el primero para mí, traer a la memoria las figuras del señor Caro y el señor Cuervo, en cuyo honor fue fundado el Instituto.

A través de la tradición familiar he aprendido a conocer y admirar al señor Caro. No tanto por su extraordinaria inteligencia y sus dotes de literato, humanista, poeta, su férrea voluntad, su catolicismo a ultranza, su rápido e hiriente humor, conocido por todos, sino el hombre familiar, sentimental y poeta, que había dentro del temible parlamentario de su época.

Al señor Caro se le llamaba "señor" con el verdadero significado de esa palabra; "caballero", y en verdad lo era. Tradición que el Instituto que lleva su nombre ha sabido conservar a través de sus 50 años de vida.

Felicitaciones a sus directivas y a sus colaboradores por mantener, en esta época de cambio y confusión, una línea de conducta que hace honor a los colombianos.

CECILIA DE CARO

\*

## SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE COLOMBIA

(ACADEMIA COLOMBIANA DE GEOGRAFÍA)

La Sociedad se fundó el día 20 de agosto de 1903 por decreto legislativo N° 809.

Fue declarada cuerpo consultivo del gobierno nacional por ley 86 de 1928 en su artículo 13.

La Sociedad Geográfica es una Academia sin ánimo de lucro, con patrocinio propio.

Tiene por objeto fomentar y realizar estudios geográficos del país, en diferentes aspectos como: Geografía Física, Política, Humana, Económica, Fronteras Patrias, Ordenamiento Territorial y Ciencias de la Tierra.

La Sociedad ha publicado 124 Boletines de estudios geográficos. Entre sus actividades académicas tiene las siguientes reuniones:

a) De Junta Directiva, dos veces por mes, para estudiar y resolver los problemas relacionados con asuntos geográficos.

b) Reunión mensual consistente en una conferencia y/o exposición abierta al público.

La Sociedad Geográfica de Colombia se une, con las demás Academias, al homenaje que se le rinde en el día de hoy 25 de septiembre de 1992 al Instituto Caro y Cuervo con motivo de celebrar los 50 años de su existencia, con una vida fructífera en pro de la investigación, estudios y divulgación en los diferentes aspectos de la cultura del país.

\*

## ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS EXACTAS FÍSICAS Y NATURALES

Es ya una tradición que el Colegio Máximo de las Academias Colombianas se reúna en sesión solemne para señalar y relievare un acontecimiento singular, como el que hoy nos congrega: celebrar el quincuagésimo aniversario de la fundación del Instituto Caro y Cuervo.

Con tal motivo, permítanme, ante todo, exaltar la claridad de los propósitos y la firmeza de la acción de sus gestores y de quienes los sucedieron en la tarea de consolidarlo; las mismas que a la postre habrían de

---

No podía ser de otra manera, como quiera que nació y se consolidó al abrigo de las mejores y más arraigadas tradiciones culturales colombianas: la inclinación y apego al cultivo de la lengua castellana y a los estudios filológicos, literarios y lingüísticos.

---

traducirse en la brillante trayectoria de la Institución y en la fecunda labor científica cumplida en pro de los estudios filológicos y lingüísticos en nuestro suelo; al punto que hoy, con toda razón, se afirma que el Instituto Caro y Cuervo es una de las Instituciones que más lustre ha dado al país y a las letras hispano-americanas.

Pienso que no podía ser de otra manera, como quiera que nació y se consolidó al abrigo de las mejores y más arraigadas tradiciones culturales colombianas: la inclinación y apego al cultivo de la lengua castellana y a los estudios filológicos, literarios y lingüísticos.

Como ha sido muchas veces reconocido, ya desde el siglo pasado, Colombia sobresalía en el concierto de las naciones hispánicas por sus contribuciones al estudio de la lengua castellana, merced a los aportes, entre otros, de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, dos de sus más connotados hijos, los mismos cuyos apellidos habrían de quedar consagrados en el nombre que ostenta con orgullo el Instituto y cuya obra hoy reconoce y exalta el Colegio Máximo de Academias.

Creo no estar equivocado al afirmar que en esas mismas tradiciones a las que he hecho ya referencia, de la más pura estirpe nacional, se afianzan los atributos singulares que distinguen al Instituto Caro y Cuervo, es decir: la claridad de los propósitos y objetivos bajo los cuales fuera fundado y, por otra parte, la persistencia y tenacidad con las cuales ha mantenido esos mismos propósitos y objetivos, a lo largo de 50 años de historia. No es sorprendente, entonces, que quienes han regido sus destinos, lejos de pretender interrumpir la labor que iniciaran los fundadores, se han dedicado con esmero y entusiasmo ejemplares a complementarla y a culminar, paso a paso, los programas iniciados por los propios gestores del Instituto.

Si bien es posible que en un momento dado se haya decidido dar mayor o menor prioridad a una u otra de las obras que adelanta el Instituto Caro y Cuervo, nunca se abandonó, por ejemplo, el propósito de culminar obras de la envergadura y trascendencia del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, o del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*.

Para quienes trabajamos en las áreas de las Ciencias Naturales, tal persistencia y disciplina debería ser una

lección por aprovechar, ya sea en el trabajo cotidiano o en la formulación de los programas a corto y largo plazo. Así, por ejemplo, si esperamos que algún día concluyan obras de la magnitud de *Flora de Colombia*, en el campo de la Botánica interrumpido desde hace algún tiempo, no obstante su urgencia ante la amenaza cada vez más cierta de la desaparición de nuestros bosques naturales, tenemos que seguir el ejemplo del Instituto Caro y Cuervo.

Con estas breves palabras, en nombre de la Academia Colombiana de Ciencias, Exactas, Físicas y Naturales, rindo testimonio de reconocimiento y admiración por la fecunda labor científica que ha venido cumpliendo el Instituto Caro y Cuervo.

LUIS EDUARDO MORA-OSEJO  
Presidente

\*

## DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE INGENIEROS

Santafé de Bogotá, D. C., 24 de septiembre de 1992

Señor Doctor  
IGNACIO CHAVES CUEVAS  
Director Instituto Caro y Cuervo  
Ciudad.

Apreciado Doctor:

La Sociedad Colombiana de Ingenieros, se une al homenaje que rinde el Colegio Máximo de las Academias al Instituto Caro y Cuervo, por las invaluable contribuciones al idioma colombiano, su trascendencia científica, lingüística y de investigación, durante estos cincuenta años de existencia.

Infortunadamente no podré acompañarlos, como hubiera sido mi deseo, por encontrarme para el día 25 de los corrientes, fuera del país.

Aprovecho la oportunidad para desearles muchos éxitos en tan importante evento.

Cordialmente,

GERMÁN SILVA FAJARDO  
Presidente

